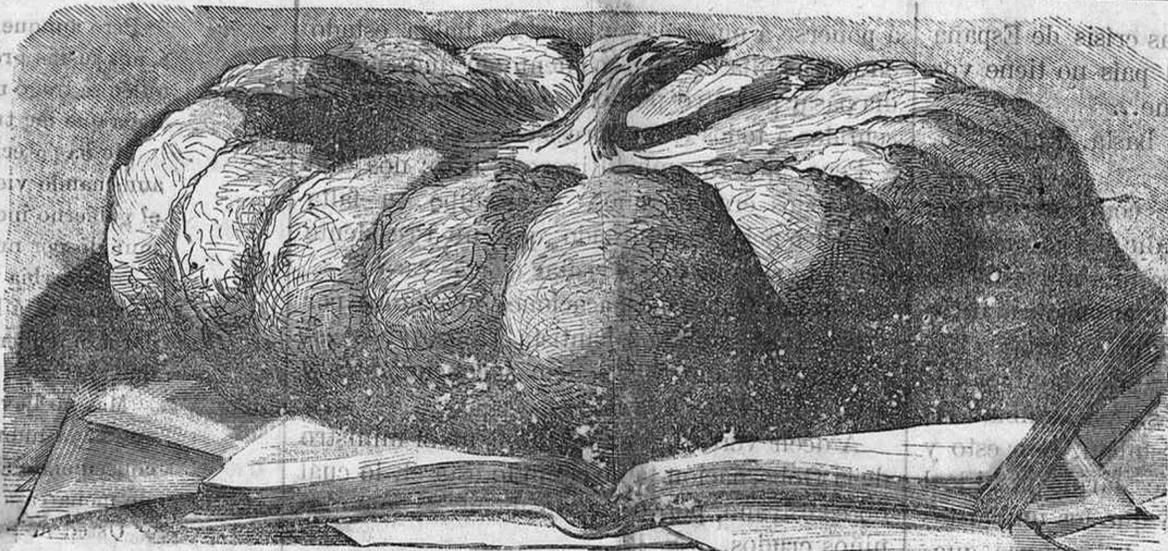


SUSCRICION.
MADRID.
 Un mes..... 4 rs.
 Un trimestre..... 10
 Un siglo..... 3200
PROVINCIAS
 Por corresponsales 14 rs.
 Directamente á la Administración 12
EXTRANJERO Y ULTRAMAR.
 Tresmeses..... 20 rs.



SE SUSCRIBE.
 En la Administración, Colón, 8, principal, y en las principales librerías.
REDACTORES
 TODOS LOS ESPAÑOLES.
DIRECTOR
 JOSÉ E. AMIROLA.
CUATRO CUARTOS.

LA GORDA

PERIODICA LIBERAL.

(SEGUNDA EPOCA.)

ESTE PERIODICO SALDRÁ (SI EL TIEMPO LO PERMITE) SEIS VECES AL MES.

LA CRISIS.

JUGUETE GASTRONÓMICO.

LOS PROGRESISTAS.—¡Somos perdidos! ¡El general! ¿Dónde está el general!
 UN UGIER, *anunciando*.—El Excmo. Sr. Marqués de los Castillejos.
 LOS PROGRESISTAS, *prosternándose*.—¡General! ¡Un rey! ¡Un rey por caridad!
 EL GENERAL, *en actitud teatral*.—Soy descendiente de los Guzmanes.
 LOS PROGRESISTAS.—Un príncipe de raza.
 EL GENERAL.—La genealogía de los Prim y Prats...
 LOS PROGRESISTAS, *haciéndose los suecos*.—Un vástago de casa reinante.
 EL GENERAL.—Le premier qui fut roi, fut un soldat hereux... Una panetela... (*Distribuye cigarrillos*.)
 LOS PROGRESISTAS, *fumando á dos quijadas y aparte*.—Humos no le faltan. Veamos. (*Alto*.) General, las coronas no se dan, se toman.
 EL GENERAL, *alargando las dos manos*.—¡Venga!
 LOS PROGRESISTAS, *abriéndole paso*.—Id por ella.
 EL GENERAL, *sacando la espada de Aranjuez, de Valencia y del cuartel de San Gil*.
 Suoni la tromba intrepido
 io pugneró da forte:
 vado á afrontar la morte
 gridando libertad.
 LOS PROGRESISTAS, *entusiasmados*.—¡Bravo general! ¡Grande hombre de Estado! ¡Ilustre repúblico!
 EL GENERAL, *inflándose cada vez mas*.—Yo haré... Yo aconteceré.. Mi raza... Mis castillos... La condesa... El vizconde... Yo soy de hierro, de bronce, de diamante... Yo vivo entre el humo de...
 UNA VOZ, *desde la plazuela de Oriente*.—Ya se me va subiendo á mí á las narices.
 EL GENERAL, *desinflándose*.—Me he resfriado. Quédese para otro día.
 LOS PROGRESISTAS, *cayendo de sí mismos y*

aparte.—¡No nos sirvel! ¡No nos sirvel! Pero no tenemos otro. (*Alto*.) General, un rey, aunque sea de copas.
 EL GENERAL.—Ya sabeis que Coburgo, nos ha dado...
 LOS PROGRESISTAS, *llevándose las manos á la cabeza*.—¡Sí, calabazas, calabazas! ¡Qué desgracia!
 EL GENERAL.—Tambien sabeis que el príncipe Tomás, no quiere ser nuestro rey.
 LOS PROGRESISTAS.—No lo hemos de saber, si V. E. anunció rotundamente que lo seria? Pero Eúropa, debe contemplarnos todavía. No faltarán en ella príncipes desacomodados, que por un buen salario...
 EL GENERAL.—Sea. (*Pasea la corona de España por todas las córtes europeas*.)
 LOS REYES, *volviendo la cabeza avergonzados*.—
 ¡En qué manos ha caido esa alhaja! ¿No hay en España gendarmes?
 EL GENERAL, *muy satisfecho*.—Ya veis que nadie quiere cargar con el mochuelo... Pero si... tenemos siempre á Montpensier...
 LOS PROGRESISTAS, *alborotados*.—¡Ese no! ¡Ese no! ¡Ese es el candidato de los unionistas! ¡Queremos ser *umogéneos*! ¡Antes la república que la cesantía! ¿General, consentireis que un Borbon ciña la corona?
 EL GENERAL.—¡Jamás! ¡jamás! ¡jamás!
 UN PROGRESISTA *ilustrado á otro sin lustre*.—Tres negaciones afirman.
 UN REDACTOR *de La Iberia*.—¿Qué te ha dicho ese sábio?
 EL DESLUSTRADO.—Me ha dicho que hay tres legaciones á la firma.
 EL REDACTOR (*Aparte*).—¡Demonio! y yo lo ignoraba. (*Alto*.) General, sois el rayo de la guerra: sed ahora el restaurador de España.
 EL GENERAL, *con aire modesto*.—Si quereis la república, me allano á ser vuestro presidente.
 LOS PROGRESISTAS.—¿Y qué harán de nosotros los republicanos?
 EL GENERAL, *rascándose la mollera*.—Por de pronto... cesantes.
 LOS PROGRESISTAS.—¡Basta! ¡basta! ¡La interinidad! ¡La dictadura! ¡Adelante con el carro de la revolucion!

R. ZORRILLA, *con tono lastimero*.—¡Estoy reventado!
 EL GENERAL, *amoscado*.—Pero bárbaros, ¿no veis que el carro se atascó, y no puede moverse en ningun sentido?
 LOS PROGRESISTAS, *haciendo las maletas*.—Llegó el momento de tomar las de V. E.? ¿Corren riesgo nuestras personas? (*Tranquilizándose al ver entrar la panza del Sr. Olózaga*.) ¡Ah! respiraremos. Por ahora no hay peligro.
 OLÓZAGA, *con voz meliflua*.—No, compañeros de bromas y festines: mi presencia aquí debe tranquilizaros. ¿Qué es lo que perturba vuestras digestiones? Tenemos aun para vivir lo que suda el pobre jornalero, lo que falta en el estómago del clero y en el bolsillo de los acreedores del Estado, lo que no se paga á la viuda y al huérfano. Estas y otras restas componen nuestra suma. Tranquilizaos. Aun lucirán bellos dias de paga para nosotros. Contra el hambre de las clases que no cobran, teneis mi abdomen nutrido por una paga de cincuenta mil duros que cobro á toca teja.
 UNA VOZ.—¿Y cómo podemos sostenernos sin popularidad?
 OLÓZAGA.—¿Lo decís por el viaje de Ruiz Zorrilla? ¡Inocentes! ¡Pues si ha sido un viaje triunfal! Valencia y Barcelona lo han recibido con aclamaciones...
 R. ZORRILLA. (*Ap.*)—A la república.
 OLÓZAGA.—Con cantos patrióticos...
 R. ZORRILLA. (*Id.*)—¡De tres y cuatro libras!
 OLÓZAGA.—Con fuegos de artificio...
 R. ZORRILLA. (*Id.*)—No: de agua ras.
 OLÓZAGA.—Yo felicito á mi ilustre colega por la lisonjera acogida que le ha hecho la coronilla de Aragon.
 R. ZORRILLA. (*Id.*)—De lo que yo me felicito es de haber sacado ilesa la mia.
 UN PROGRESISTA.—¿Qué pico de oro!
 OTRO.—Un ruiñeñor dentro de un tonel.
 OTRO. (*Alto*).—¿Pero cómo resolvemos la presente crisis?
 OLÓZAGA.—Vamos á cuentas. ¿Por qué hay crisis? Porque nosotros lo decimos. Pues con decir que está conjurada, conjurada se quedará.

Esta es la historia de todas las crisis de España desde hace muchos años. El país no tiene voz ni voto, y si algo desea es que...

MUCHAS VOCES.—Basta, basta. Entendido. (Muy ruidoso.)

OLÓZAGA.—¿Mis apreciables compañeros Ruiz Zorrilla y Martos quieren salir del ministerio? Pues que salgan, y con sus treinta mil reales de cesantía se lo coman. En su lugar entrarán otros dos; verbi gracia, mis distinguidos amigos Rivero y Montero Rios, que necesitan tambien redondear sus derechos pasivos. Así cambian las cosas dejándolas conforme estaban. Con esto y con meter en el ministerio de Marina á mi leal camarada Topete, á fin de que los unionistas tarden algo más en hacer una de las suyas, quedan arregladas todas las dificultades.

(Aprobacion general. El orador es llevado en triunfo á la fonda inmediata. El beaksteff sube y la bolsa baja.)

UN TIRADOR DE ORO, desde el Ministerio de Hacienda.

¿Nuevo festin? Al treinta hay que subir.

EL PUEBLO HAMBRIENTO.

No dejarán ni un hueso que roer.

MONTPENSIER al oido de Rivero.

Tú me dirás cuándo debo salir.

ESPAÑA al oido de LA GORDA.

Yo te diré cuándo debes barrer.

CARTA

DE UN APRENDIZ DE PROGRESISTA.

Querido padre: Tengo que comunicar á usted una noticia de la mayor importancia; mi peluquero, liberal que ha echado buen pelo, alcalde de barrio y comendador de Isabel la Católica, me ha aconsejado que cuelgue los hábitos y me haga socio de la Tertulia progresista.

Con el número de ejemplos que me ha citado para probar que hoy por hoy solo de este modo se puede hacer fortuna, he quedado convencido, y sin pérdida de tiempo me he hecho presentar en aquel círculo redondo.

Entre ser boticario de mi pueblo y llegar en breve á representar á España en una corte extranjera, es decir, entre pelar ó ser pelado, la eleccion no es dudosa.

Usted, pobre lugareño, creerá que la Tertulia progresista es una reunion en que se toca y se baila; pero aunque en ella no faltan músicos ni danzantes, no es eso.

La Tertulia es una camarilla que goza honores de cámara: todos los actos del gobierno se discuten previamente en esta reunion, de amigos y no hay un ministro que se atreva á sentarse en la poltrona, si el decreto de su nombramiento no está refrendado por la Tertulia.

Usted no ignora que los ministros constitucionales deben salir del seno de las Cortes, pero lo que de seguro no sabe es que tienen por precision que entrar en el seno de la Tertulia.

Mas fácil es que se falte á lo primero, que deje de cumplirse lo segundo.

Rivero y Montero Rios son un ejemplo palpable de esta verdad: Montero ha entrado en el gabinete sin ser diputado; á Rivero se le ha obligado antes de jurar á que se haga nuestro socio.

Si viera usted que mal recibimos al nuevo ministro de la Gobernacion la noche en que fué

á ponerse á nuestras órdenes! No habia estado en la Tertulia hasta el momento en que no podia pasar por otro punto, y esto tenia muy resentidos á todos los progresistas.

Pero, ¡qué caramba! Rivero es listo; nos dijo que todos éramos unos, y disculpó su falta de asistencia, asegurando que un Presidente del Congreso no puede visitar ciertas casas.

Con tan francas esplicaciones nos dimos por satisfechos; abrazó á Bautista Alonso, nos estrechó la mano á los demás concurrentes y echamos pelillos á la mar.

A decir verdad, á mí no me llena el ministro de la Gobernacion tanto como lo está él, lo cual no es extraño, porque segun dicen, se come los niños crudos.

El entró en la Tertulia como Pedro por su casa: habló echándose por los suelos, y yo dije para mí con triple intencion:

«Ruede la bola.»

En todo caso, lo que fuere sonará, y lo ha de oír usted desde su pueblo: si Rivero trae segundas intenciones, pronto reventará la mina; y si no es mas que un progresista de tomo y lomo, no tardará en dar un estallido.

En resumen: aumente usted un duro á mi mesada, por dos razones. La primera, porque aquí no se encuentra ninguno: y la segunda porque tengo que pagar el recibo de la Tertulia.

Su cariñoso hijo,

TIBURCIO.

A CURRO.

(CONFIDENCIAL.)

Sevilla trece de Enero, mil ochocientos setenta.

No puedo sufrir la afrenta que se le hace á mi dinero.

Por el sesgo que eso toma, con facilidad se advierte, que usted es quien se divierte, y yo quien paga la broma.

He perdido mis caudales, y no me bastan mis rentas; ajustemos, pues, las cuentas, porque al fin somos mortales.

Ya van desde la intentona transcurridos quince meses, y no reclamo intereses; necesito la corona.

Para el derecho que invoco, no es menester el trabuco; nuestro partido es muy cuco, y el Progreso no es ya un coco.

Sabe usted que no me agrada ser bravo con quien es fuerte; pero eso está de tal suerte, que bastaria mi espada.

El flaco está conocido, y la victoria es sencilla; en lenguaje de Sevilla

Don Juan Prim es... pan comido.

No se me arguya que infundo á la España un odio fiero, porque entronizarme quiero como Don Cain Segundo:

En pago de mis mercedes, esa es razon baladí;

bien puede aguantarme á mí, cuando les aguanta á ustedes.

Pero aunque se niegue uraña á mis justas pretensiones, quien se tragó mis doblones haga que me trague España.

Me ha parecido excelente, aun cuando viene embozado, el gobierno inesperado muñado por nuestra gente.

La soberbia excluye el dolo, y bien será, á lo que infiero, dar á entender á Rivero que si triunfo es por él solo.

Mas no llevo con paciencia que haya nuevas dilaciones, concediendo atribuciones de monarca á la regencia:

Usted no peca de adusto, sabe darla de Homo-bono, y se dormirá en el trono si le va tomando el gusto.

Ha obrado usted como un santo, y así mi camino allana, en ordenar á Santana que no me pufee tanto.

El éxito de la empresa de la discrecion depende, y si he de ser rey, se entiende que he de serlo por sorpresa.

Respecto á fusion, no en vano dicen que me he vuelto atrás; habiendo sido algo más, no me importa ser gitano.

De mi afecto en testimonio vea usted como concluyo, promete ser solo suyo si llega á reinar,

ANTONIO.

EL COMETA.

Cuando los asuntos de la tierra no marchan bien, los hombres elevan su vista al cielo. Cada vez que los revolucionarios suben al poder, los españoles ven, en medio del dia, las estrellas.

Nunca ha tenido España, como ahora, tanta aficion á la astronomía: los que colocan á Montpensier sobre las nubes; los federales, que viven en los espacios imaginarios; el gobierno, que tiene sus ideas en elevadas regiones, y los que quisieran descubrir nuevos horizontes para España, todos fijan su vista en el cielo.

Unos para observarle, muchos para invocarle y algunos para escupirle.

El pueblo, en competencia con los sabios, á fuerza de registrar el firmamento, ha descubierto un astro, y todas las tardes le sigue con sus miradas.

Y cada vez que descubre al cometa, tiembla, creyéndole precursor de una catástrofe. Pero al volver su vista á España se tranquiliza, comprendiendo que nada puede temer en ningun orden de calamidades.

Si el cometa viene á concluir con la Hacienda, no podrá hacer más que Figuerola. Si quiere acabar con las tradiciones de una raza católica, ya tenemos la Constitucion de 1869. Si pretende colocar á Montpensier en el trono, no estará más decidido que Rivero. Si trata de conservar á Prim en el gobierno, no le aventajará en firme propósito de permanecer siendo ministro.

El cometa, flotando sobre nosotros en 1870, es una esperanza si significa una catástrofe.

Y si no significa esto, ¿á qué debemos el honor de su visita?

No creemos que trate de aproximarse á nosotros con el deliberado intento de faltar á la Constitución violando el domicilio, como si perteneciese á la partida de la Porra, porque entonces, en vez de cometa, sería un simple satélite.

Ni es presumible que pretenda tener un choque con nosotros, sabiendo que nada puede ya chocarnos.

Ni parece propio de su gravedad que se aproxime al globo terráqueo para ofrecer al Sr. Mañoz su cabellera.

Lo más práctico, como diría *La Epoca*, es suponer que el cometa viaja de incógnito: pero que el viaje no es de placer está probado con solo observar que se acerca á nuestra tierra.

Un sabio, Derham, creyó que, por sus malas condiciones y lo poco confortable de su domicilio, eran los cometas cuerpos destinados á recibir las almas de los grandes pecadores, ó, como si dijéramos, infernillos astronómicos. Lo cierto es que, si el cometa está desalquilado y la mudanza fuese posible, dejaríamos los españoles este miserable trozo de planeta para pedir hospitalidad al astro melencólico.

Pero si los cometas son aglomeraciones de vapores, como sospechan otros sabios, resulta que, sin mirar al cielo, tenemos entre nosotros un cometa.

Fíjese la vista en el ministerio, y digan todos si Rivero no es un astro.

Y en tanto que la imaginación se pierde en comentarios, el pueblo de Madrid contempla con la boca abierta el horizonte, sin sospechar que los rateros explotan su arrobamiento sacando pañuelos del bolsillo, y que en ciertas regiones le preparan otra sorpresa.

¡Qué cara de risa pondrían los madrileños si, al volver la vista á la tierra, encontrasen que, aprovechando una de esas distracciones, Montpensier se había ceñido la corona!

CUESTION CAPITAL.

Para gloria de la revolución, la raza de los Mijares y los Ulzurum no se extingue.

El gobernador de Álava ha publicado un bando que dice:

ARTÍCULO 1.º Siendo motivo y obedeciendo á propósito conocidamente perturbador, el distintivo adoptado por los partidarios de la causa del llamado Carlos VII, que es el mismo que adoptaron durante la guerra civil, queda prohibido el uso de las boinas blancas en toda la provincia.

Si este párrafo hubiera salido de la pluma de cualquier alavés, creería que la provincia entera se había pronunciado.

Pero debido al ingenio de un gobernador progresista, al leerle me contento con creer que la gramática está en estado de sitio.

Sin embargo, tal viene de abultado y caprichoso, que algunos pueden creer que el gobierno de Álava se encuentra en estado interesante.

Lo primero que se ocurre al leer este artículo 1.º es...

Pasar al 2.º á ver si se experimenta algún alivio mudando aires.

Pero ¡no, no! No paseis por detrás sin las de-

bidas precauciones, que está suelto y dice así:

ART. 2.º Queda también prohibido el uso de armas, garrotes ó trancas, como las que venían usando los de las boinas blancas.

**

¿Qué armas, qué garrotes, qué trancas son estas?

Supongamos que obedientes los alaveses arrojan la boina blanca así que se enteran del bando del gobernador.

(Esta suposición es aventurada, porque para enterarse de este bando se necesita ser progresista.)

Supongamos que arrojan la boina y conservan la tranca, el garrote ó el arma.

(Esta suposición es muy verosímil, porque los alaveses son, por lo general, poco desprendidos.)

En este caso se presenta un agente del gobierno, y dice, ó poco menos, al alavés que se encuentra con las armas en la mano:

—Esas armas están prohibidas.

—¿Por qué? pregunta el alavés.

—Porque son como las que usan los de las boinas blancas, responde el delegado.

—¿Y quiénes son los de las boinas blancas?

En este momento el delegado levanta la vista de las armas y la fija en la cabeza del interpellado, que se encuentra á cubierto del bando con una hermosa boina verde.

El delegado del gobierno modera su apetito, se convence de que sus órdenes se limitan á recoger las armas como las que usan los de las boinas blancas, y, pidiendo mil perdones al alavés, se retira á contar el caso al gobernador.

**

Denuncio á los republicanos los artículos de este bando como artículos de lujo.

ARTÍCULO 1.º Abajo las boinas blancas.

Perfectamente. No queda una boina blanca en la cabeza de ningún alavés.

ART. 2.º Abajo las armas como las que usaban los de las boinas blancas.

Pues.

ART. 3.º (Que tendrá que añadir á su bando el gobernador de Álava.) Que se vuelvan á poner las boinas para saber qué especie de armas son las prohibidas.

En resumen; en el bando del ilustre descendiente de los Ulzurum y Mijares no se prohiben los partidarios de Carlos VII, ni las armas, trancas y garrotes con que, según parece, van armados.

No llevando boina blanca, los partidarios de Carlos VII no le importan.

Ni á mí tampoco.

**

El día en que los alaveses obedezcan los dos artículos de este bando, tal vez el gobernador de Madrid, imitando su estilo sin gran esfuerzo, dé el siguiente:

ARTÍCULO 1.º Siendo motivo y obedeciendo á propósito conocidamente perturbador el distintivo adoptado por los partidarios de los riñones de periodistas reaccionarios, queda prohibido el uso del kepis en toda la provincia.

ART. 2.º Queda también prohibido el uso de armas, garrotes ó trancas como las que vienen usando los del kepis.

NOTA. Han dicho los periódicos que al gobernador de Álava se le ha dado la gran cruz de Isabel la Católica.

Esta debe ser una errata: lo que se habrá querido decir es que á la provincia de Álava se le ha dado una gran cruz.

O que á la gran cruz de Isabel la Católica se le ha dado un gobernador como una casa.

FISONOMÍA DE LAS SESIONES.

SESION DEL 11 DE ENERO. La revolución puede lo más y no puede lo menos. Levanta con facilidad el parlamentarismo, y no consigue levantar el parlamento.

Era día de estreno de Ministros.

El salón de conferencias parecía un hormiguero. Y esa palabra expresa bien la idea, por cuanto la gente era mucha, y afanosa por hacer provisiones.

Hablábase con variedad acerca del nuevo ministerio.

Quién sostenía que Prim debe estar haciendo casa, pues que con este cuenta ya cuatro gabinetes.

Quien opinaba que Rivero será una buena cuña para los conservadores, porque, siendo de distinta madera, entrará bien ajustada.

Los progresistas recelaban que Topete podría ser su azote, porque se ha hecho de pencas.

Y en cuanto á Montero de los Rios, en su mismo apellido se creía ver al continuador de Ruiz Zorrilla, pues que lleva cambiados los frenos.

En todos había causado la solución de la crisis impresión diferente.

Los republicanos consideraban á Rivero como un desertor, y se proponían formarle consejo de guerra.

Los demócratas le apretaban la mano, porque empezaba á escurrírseles como una anguila.

Entre los unionistas había caído en gracia.

Entre los progresistas, como una bomba, y no iban del todo descaminados; por lo menos les ha caído un bombo.

Era, pues, natural en todos el deseo de ver la cara al nuevo ministerio; pero todos quedaron iguales, porque el ministerio se presentó muy embozado.

—¡Vaya una capa ridícula! decían unos observándole.

—¡Y qué! replicaban otros; debajo de una mala capa suele ocultarse un buen bebedor, si no miente el adagio.

Ello es que la soberanía nacional, después de oír las esplicaciones de los ministros, se quedó como antes; entera, mas no enterada. El parlamentarismo continúa comiendo, y el Parlamento se ha quedado en ayunas.

Del discurso del general Prim lo mismo puede deducirse lógicamente una consecuencia que una inconsecuencia.

Para lo segundo basta verle al frente del nuevo ministerio; para lo primero también.

Desde donde quiera que se mire á tan singular personaje, se le ve derrotado; en eso consiste su consecuencia. Y con respecto á su inconsecuencia, con decir que estaba abrazado con Martos y Zorrilla al duque de Genova, y que ha-

biendo caído el duque, Zorrilla y Martos, él se ha quedado en pie, está demostrado.

Andando el tiempo acaso se disculpará con que sale á duque por duque.

Pero no hay que desperdiciar tinta sobre el general Prim, cuando él mismo se ve ya bastante negro.

Si de su discurso pasamos al de Ruiz Zorrilla, resulta otro mar de confusiones.

Decía el futuro presidente de la Asamblea, á quien tambien se considera como el primero de los revolucionarios:

«Yo seguiré siempre el camino que siga el conde de Reus.»

Y dice el sentido comun: ¿cómo se puede ser el primero yendo de reata? Y si el que va de reata llega á ser presidente de la Asamblea, ¿qué será la Asamblea?

No hay modo de contestar á esta pregunta sin reirse.

No se comprende tampoco la trastienda de Ruiz Zorrilla en separarse del conde de Reus, para seguir al conde de Reus. Con tales idas y venidas es natural que los progresistas se queden siempre á mitad de camino.

Réstanos, pues, oír las esplicaciones del nuevo ministro de la Gobernacion, que no se explica mal para el tiempo que tiene.

El Sr. Rivero por lo visto viene solamente á completar la Constitucion con las leyes orgánicas. Si se calló algunas otras cosas, fué porque no creyó conveniente decirlas. Son sus propias palabras.

No era, sin embargo, necesaria esta declaracion. Dado el volumen del orador, algo debía quedarle dentro. Quizás algun otro rey, como el que no llegó á parir Olózaga; que en España todos los políticos voluminosos se presentan en estado interesante.

Pero no hemos de imitar nosotros al republicano Figueras en sus indiscreciones. Rivero saldrá de su cuidado, y probablemente se repetirá aquello de mala noche y parir hija. Entretanto, hay que respetar el misterio en que se envuelve.

Dedúcese de lo dicho por el ex-presidente de varias cosas, que al decidirse á coger la cartera de Gobernacion, ha tenido que hacer un gran sacrificio. Esto lo creemos sin dificultad, porque su señoría ha engordado bastante y la cartera estaba en el suelo. Para bajarse á tomarla habrá necesitado mucho.

Y basta de deducciones.

Es inútil tantear los personajes revolucionarios, porque los de mas peso salen calabazas.

A este propósito conviene advertir que Rivero repite.

Hablando de los derechos ilegales, decía que no ha variado de opinion, y que, como ministro, no faltará á ella *nunca, nunca, nunca*.

Tal vez se trata simplemente de una repeticion de Prim, colocada en el extremo de una péndula.

Rivero además ha sido presentado en la tertulia progresista. Y.....

—«Por ahí empecé yo:» dirá probablemente Olózaga.

SESION DEL 12.—Discusion académica sobre si fueron ó no legales la prision y sentencia del diputado republicano Serrallana.

Esto es, pinturas parlamentarias.

SESION DEL 13.—Discusion del presupuesto de gastos.

O lo que es igual; música.

SESION DEL 14.—El Sr. Moret recita sobre el presupuesto de gastos varios artículos de LA GORDA.

FLAQUEZAS.

La, digámoslo así, solucion de la crisis es una operacion táctica que descubre la profundidad de los conocimientos militares del general Prim.

Se reduce á un simple movimiento, que consiste en cambiar de frente para conservar la posicion.

Los grandes capitanes se enlazan en la historia por la analogía de sus hechos de armas.

Annibal pasó los Alpes y perdió un ojo.

Julio César pasó el Rubicon y al fin perdió la vida.

Prim se ha pasado á la union liberal y ha perdido á Ruiz Zorrilla.

Considerando atentamente las diversas correrías con que Ruiz Zorrilla ha hecho la carrera de su fama, se ve que Prim, al saltar del ministerio caído al nuevo ministerio, ha perdido los piés.

Y como no hay *saltimbanqui* que al perder los piés no caiga de cabeza, haciendo á la destreza saltadora de Prim, el honor debido, podemos calcular que ha caído en el nuevo ministerio de rodillas.

Sin embargo, no insistimos en la exactitud de nuestro cálculo.

Tenemos para ello la razon siguiente:

Si por haber perdido los piés se supone que ha caído de rodillas, como antes que los piés se le habia ido la lengua, puede creerse que ha caído de boca.

En uno y otro caso Prim se nos ofrece, militar y parlamentariamente hablando, vencido por la fuerza de los ados.

¿Ha perdido los piés? Pues resulta xpeado.

¿Se le ha ido la lengua? Pues resulta deslenguado.

Fuera del ministerio estaria apeado.

Dentro del ministerio queda estropeado.

Se acabó la crisis del duque de Génova, y empieza la crisis del duque de Montpensier.

O lo que viene á ser lo mismo.

La modificacion del ministerio ha modificado tambien el estado de los ánimos.

El rey de los progresistas daba risa.

El rey de la union liberal da vergüenza.

O lo que es igual.

El duque de Génova.—¡Qué gracia!

El duque de Montpensier.—¡Qué infamia!

Pero vamos á cuentas:

La candidatura del duque de Génova contó con la lengua de Prim, y la candidatura de Montpensier cuenta con la espada de Rivero.

Es decir que la primera fué un juego de palabras, y la segunda va á ser un juego de manos.

Convinada en el convite consabido la constitucion del consejo de compañeros consiguiente, convengamos en la complicidad del siguiente convenio:

PREGUNTA PREVIA.

¿Se acepta la candidatura de Montpensier?

CONTESTACIONES CONCRETAS.

Sagasta	Confuso.
Echegaray	Convicto.
Figuerola	Confeso.
Montero Rios	Contento.
Becerra	Conteste.
Topete	Conforme.
Rivero	Convino.
Prim	Con todos.

La posicion del Sr. Rivero no puede ser mas tierna.

En el palacio de las Córtes abraza á la union liberal.

En la calle de Carretas abraza á los progresistas.

En el Ayuntamiento abraza á Abascal.

En el ministerio abraza todos los ramos.

Estos abrazos prueban la sensibilidad del personaje.

Pero ofrece el peligro de que en alguno de ellos se le vayan los piés al ministro de la Gobernacion, y acabe por caer en progresista perpétuo.

Por grande que sea la sabiduría del Sr. Rivero, no será tanta como la sabiduría de las naciones.

Y obsérvese con atencion lo que esta dice en el tomo de los abrazos:

«Quien mucho abraza poco aprieta.»

Son diversas las opiniones sobre la posicion política en que se encuentra el Sr. Rivero.

Unos le suponen entre tirtios y troyanos.

Otros, entre la espada y la pared.

Algunos entre mi mujer y el negro.

Muchos, entre cuero y carne.

Pocos, entre merced y señoría.

Y ninguno, entre dos aguas.

Sin embargo, hay datos seguros por los cuales se sabe positivamente entre qué gente anda el Sr. Rivero.

Se le ha visto en los pasillos del Congreso entre un redactor de *El Imparcial* y otro de *La Correspondencia*, que se le disputaban como una noticia de las gordas.

Hé aquí el caso, ó, por mejor decir, el paso:

El redactor de El Imparcial.

¿No es verdad, Señor Rivero, que en esta apartada orilla me habló usted del de Sevilla, diciéndome: «no le quiero?»

Rivero.

Yo no pretendo negarlo, y sostengo mi opinion; mas no dí autorizacion á usted para publicarlo.

El Imparcial.

¿Lo ve usted, *Correspondencia*?

La Correspondencia.

Sí que lo veo, *Imparcial*.

Rivero.

Este caso liberal no lo ha previsto la ciencia.

Vista la figura de Rivero en el pasillo anterior, fácilmente se deduce la gran importancia política de su entrada en el ministerio.

Solamente el gran Coronel y Ortiz podría suplirle en ausencias y enfermedades.

MADRID: 1870.

IMPRESA DE NOGUERA,

Bordadores, 7.